

# La Iglesia y la Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe: 1962-2002

Pablo Richard

*Sacerdote y teólogo. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), Costa Rica.*

**E**n este artículo procederemos en dos tiempos: a) 1962-1989, tiempos de Reforma en la Iglesia católica: Vaticano II, Medellín, Puebla y nacimiento de la Teología de la Liberación; b) desde 1989, tiempos marcados por la Contrarreforma, pero también, y a pesar de todo, es el tiempo de nuestro propio camino de liberación. Desarrollaremos aquí especialmente este último momento. El año 1989 es una fecha significativa que usamos como referencia para marcar los dos periodos. El 9 de noviembre de 1989 ocurrió la caída del Muro de Berlín, símbolo del colapso de los socialismos históricos y del fin de la Guerra fría. Se impuso desde entonces la hegemonía total de la economía de mercado y de la globalización de inspiración neoliberal. Otras fechas con un profundo simbolismo son: el 16 de noviembre de 1989, asesinato de los seis sacerdotes jesuitas en El Salvador; el 25 de febrero de 1990, la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua; y enero de 1994, la insurrección zapatista en Chiapas, México.

## **Tiempos de Reforma en la Iglesia católica (1962-1965)**

Los hechos fundantes de la reforma católica son:

1. El Concilio Vaticano II (1962-1965). En *Lumen Gentium*, la Iglesia es el Pueblo de Dios, su razón de ser, el Reino de Dios. La Iglesia, en un concepto amplio, subsiste (*subsistit*) en la Iglesia católica. Sacerdocio común de los fieles, dotados de carismas; colegialidad episcopal. En *Dei Verbum*, la Sagrada Escritura es el fundamento de la Iglesia y alma de la teología. El magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino totalmente a su servicio. La Iglesia, más que poseer la verdad, camina hacia la plenitud de la verdad. *Gaudium et Spes* se refiere a la Iglesia en el mundo, abierta a la modernidad y al humanismo contemporáneo, y a la autonomía de lo temporal. También importantes en el Concilio son los textos sobre reforma litúrgica, ecumenismo, libertad religiosa y derechos humanos.

2. La Segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968). *Pro memoria*, referimos algunos textos que manifiestan la recepción de Vaticano II y su reinterpretación desde América

Latina: «Los principales culpables de la dependencia de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al imperialismo internacional del dinero»; «situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada»; «educación liberadora: la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo»; «un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte»; «en nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la palabra de Dios»; «la comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial [...] célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo».

3. Sínodo de Obispos: «La Justicia en el mundo» (1971), y la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* (1975), que demostraron el impacto de la Teología de la Liberación y de Medellín en Roma.

4. La Tercera Conferencia del Episcopado latinoamericano en Puebla. *Pro memoria*, algunos textos: «La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela»; «está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia»; la Iglesia asume «una clara y profética opción por los pobres»; «afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral»; «el compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres»; «la exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente».

5. La Cuarta Conferencia del Episcopado latinoamericano en Santo Domingo (1992). Se retoman algunos textos de Medellín y Puebla sobre opción preferencial por los pobres y jóvenes y comunidades eclesiales de base, y se proponen temas nuevos con elementos positivos: «solo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar»; «los laicos, línea pastoral privilegiada»; «sobre la mujer»; «diálogo con las religiones no cristianas»; «promoción humana como dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización»; «inculturación del Evangelio». En Santo Domingo, sin embargo, ya aparece la línea conductora de la contrarreforma.

6. Los procesos que marcan este tiempo de reforma en la Iglesia católica son:

- Comunidades eclesiales de base (método: ver-juzgar-actuar).

- Valoración de la religión del pueblo y de la cultura latinoamericana.
- Renovación de la vida religiosa.
- Teología de la Liberación.
- Movimientos fuertes de espiritualidad, testimonio y martirio.
- Ecumenismo liberador y militante.
- Diálogo con África, Asia y minorías oprimidas del Primer mundo.
- Militancia social y política por una sociedad alternativa al capitalismo.

## **Tiempos marcados por la Contrarreforma (desde 1989)**

La ley y el poder apagan el espíritu y la teología de la Reforma

En el Concilio Vaticano II culminó y se expresó un extraordinario movimiento teológico, pero no se logró renovar, con la misma creatividad y fuerza, la institución eclesial. El Concilio decidió la elaboración de un Nuevo Derecho Canónico y un nuevo Catecismo para hacerlo con el espíritu y la teología que se habían expresado en él. Sucedió lo contrario: el *Nuevo Derecho canónico* (1983) y el *Catecismo de la Iglesia católica* (1992) sofocaron el espíritu del Concilio. En contra de la Reforma teológica del Concilio Vaticano II, irrumpió la tradición institucional de cuatro siglos de contrarreforma del Concilio de Trento. El dogma, el poder y la ley de la contrarreforma pudieron más que la reforma teológica y espiritual de la Iglesia inaugurada por Vaticano II.

## **Movimiento neoconservador en la Iglesia**

El miedo a la dispersión y fragmentación, a la opción por los pobres, a las consecuencias eclesiales de la crisis económica, a la modernidad y a su crisis, tuvo como efecto la búsqueda de seguridad en el dogma, la ley y el poder central de la Iglesia y la marginación y olvido progresivo de Vaticano II, Medellín y Puebla. En el modelo de Iglesia de Vaticano II (*Gaudium et Spes*), la Iglesia está *en el mundo y al servicio del mundo*; Medellín y Puebla concretan: *en el mundo de los pobres*. El movimiento neoconservador, por el contrario, tiende a centrar a la Iglesia *sobre sí misma*; a encerrarse *dentro de ella*, alejándose cada vez más del mundo en general y del de los pobres, en especial.

El papa Juan Pablo II concede al Opus Dei, a los Legionarios de Cristo y a otros movimientos similares un liderazgo especial dentro de la Iglesia, a nivel mundial. No cabe duda de que el espíritu y la teología de estas organizaciones no asumen los del Concilio Vaticano II. El Opus Dei es el anti-Medellín. Su opción preferencial

es por las élites económicas y políticas del mundo rico. Su modelo de Iglesia es claramente de cristiandad, articulado por la relación Iglesia-poder. El liderazgo espiritual y pastoral ya no lo tienen los grandes teólogos del Concilio, la generación de los obispos de Medellín (los «santos padres de la Iglesia latinoamericana»), o los teólogos de la liberación. Estos son deslegitimados, perseguidos o marginados. La gran cruzada de la Iglesia ya no es contra la pobreza y la injusticia, sino contra el comunismo y la Teología de la Liberación.

Los medios utilizados por la contrarreforma católica han sido: nombramiento de obispos conservadores; reforma de los Seminarios, especialmente del plan de estudios; creación de nuevos movimientos apostólicos espiritualistas; restauración de las estructuras eclesiales tridentinas, o sea, centralidad absoluta e incuestionable del Papa y de la curia romana, poder del Obispo —no colegiado y dependiente directamente de Roma—, parroquia centrada en el párroco y los sacramentos, laicos subordinados a la jerarquía, y marginales en la Iglesia, exclusión de la mujer, predominio absoluto de una ética de la Ley, donde desaparece la corporeidad y la libertad del espíritu. En una palabra, la Iglesia es el Papa, el Obispo, el Cura, el Poder y la Ley.

### **Aplastamiento de la Teología de la Liberación**

El intento de aplastamiento comenzó con dos documentos de la Congregación para la Doctrina de la fe, dirigida por el cardenal Ratzinger: *Libertatis Nuntius* (1984) y *Libertatis Conscientia* (1986). Recordemos la respuesta de Juan Luis Segundo al primero de estos documentos. Su tesis es que este no condena exageraciones de la Teología de la Liberación (TL), sino todas sus formas. El documento, además, no solo está en contradicción con la TL, sino con la teología del Concilio Vaticano II. Es, afortunadamente, magisterio ordinario y por lo tanto falible. El Concilio es magisterio extraordinario; por eso debemos seguirlo y no a la contrarreforma del cardenal Ratzinger.<sup>2</sup>

Un momento decisivo de la contrarreforma fue el Sínodo extraordinario de 1985, donde se sustituye el concepto Iglesia-Pueblo de Dios por el de Iglesia-Comunión, con lo cual se abandona significativamente Vaticano II y reaparece la eclesiología de los Concilios de Trento y Vaticano I.

Con el cambio de rumbo de la Iglesia se niega la razón de ser y la misión profética de la TL. Se la acusa ahora directamente de marxista; y, como el marxismo ha muerto, también ella. La TL pertenece a la Guerra fría, una etapa del pasado totalmente superada. Se emprende, en consecuencia, su erradicación total y sistemática en todos los espacios eclesiásticos y docentes, así como la marginación de todo profesor que sea

sospechoso de aceptarla. El rechazo de la TL llegó a ser el signo distintivo de la ortodoxia.

El movimiento neoconservador, en su furia restauradora y ciega, no solo intenta destruir la tradición de la TL, también está demoliendo toda la tradición reformadora de la Iglesia iniciada en el Concilio Vaticano II, y continuada en Medellín y Puebla. Está también echando abajo toda la tradición teológica europea del siglo xx, que generó la reforma moderna de la Iglesia. Está demoliendo la obra y la memoria de nuestros obispos profetas y de nuestros mártires de América Latina.

### **Contexto económico, social y político de la Reforma y Contrarreforma católicas**

Entre los años 1945-1970 se verifica un proceso de recuperación económica, social, cultural y espiritual de Europa. Nace un Estado de bienestar social y se impone un capitalismo reformista y social, un reformismo expansivo, que permite movilizaciones y organizaciones sociales. En este contexto se inscribe el movimiento teológico europeo que se expresa en Concilio Vaticano II: recuperación espiritual de Europa y Occidente; visión optimista del mundo y de la historia, confianza en la capacidad social del sistema dominante y del hombre moderno.

En América Latina la situación es totalmente diferente. Se hace muy pronto evidente la crisis del modelo de desarrollo. Surge la «Teoría de la dependencia», según la cual no puede haber desarrollo sin ruptura de la dependencia del Primer mundo. No hay desarrollo sin liberación. En 1959, triunfa la Revolución cubana. Toda la década de los 60 está marcada por los movimientos de liberación, guerrilleros o no violentos. De 1970 a 1973 triunfa en Chile el modelo de tránsito democrático al socialismo. En este contexto, recibimos e interpretamos el Concilio Vaticano II, se celebra la Segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín y nace la Teología de la Liberación. El movimiento de liberación no solo se produce en la teología, sino simultáneamente en las ciencias sociales, en la pintura, la literatura, la música, el teatro, el cine, etcétera.

En los años 70 se inicia —especialmente en Europa, pero también en el mundo entero—, la crisis del capitalismo social dominante. En 1973, con el golpe de Estado en Chile, se consolida el neoliberalismo como alternativa, y la ideología de la Seguridad nacional como estrategia. En 1979, triunfa la Revolución sandinista, pero ya desde 1980 el mundo está dominado por las figuras contrarrevolucionarias y anticomunistas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En 1980,

aparece el *Documento de Santa Fe*<sup>3</sup> con importantes recomendaciones para Reagan, entre otras: «la política exterior de los Estados Unidos debe empezar a contrarrestar la Teología de la Liberación».

En la Iglesia, se inicia un proceso «nuevo» con López Trujillo en el CELAM (1972), con Juan Pablo II elegido Papa en 1979, con Ángelo Sodano en la Curia romana, y con Joseph Ratzinger en la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

## Estrategia general

Es extremadamente importante asumir una metodología, una orientación, un paradigma, una estrategia que oriente nuestro caminar en forma positiva. Aquí ofrezco algunas ideas para que nos ayuden a generar un consenso que nos dé fuerza:

- Fidelidad creativa a la reforma de la Iglesia, iniciada por Vaticano II, Medellín y Puebla. Esta reforma se ha producido, históricamente, dentro de la Iglesia. No fue como la reforma protestante del siglo XVI, que chocó con la Iglesia y creó un cisma. La reforma es posible sin romper la comunión de la Iglesia y sin construir una Iglesia paralela o cismática.
- No queremos otra Iglesia, sino *otro modelo de Iglesia*. Con la contrarreforma, vuelve a ser dominante el modelo tridentino de cristiandad. Quizás no será posible, a corto o mediano plazo, reconstruir y mantener el modelo reformado de Iglesia de Vaticano II y Medellín como dominante. Lo más importante, sin embargo, es construir, dentro de la Iglesia, un modelo que sea significativo y creíble para el mundo de hoy, especialmente para los pobres y excluidos y para todos los que se interesan seriamente por el Evangelio de Jesús.
- Nuestra estrategia básica no debe ser de confrontación, sino de crecimiento de nuestra fuerza. Si hay confrontación, no debe ser entre personas aisladas, sino de fondo, global e inevitable, entre dos modelos o maneras diferentes de ser Iglesia. Igualmente, no nos interesa hacer, de posiciones teológicas o dogmáticas, el campo principal de batalla dentro de la Iglesia. Nuestra fuerza está en nuestra capacidad de ir construyendo, desde abajo y a largo plazo, un modelo de Iglesia fiel al movimiento de reforma iniciado en el Concilio Vaticano II y en Medellín.
- Debemos asumir la opción preferencial por los pobres y los excluidos como punto de partida y orientación determinante de nuestro caminar, tanto en la Iglesia como en el mundo de hoy. En este sentido, nuestra estrategia debe ser definida claramente desde el Tercer mundo, en solidaridad

con África, Asia, Oceanía, y con todos los grupos oprimidos y solidarios del Primer mundo.

- En el momento actual, de *transición* entre un modelo que desaparece y otro que todavía no surge, creo importante priorizar tres cosas: la construcción de la esperanza, la creación de fundamentos sólidos y la formación de personas. En el clima actual de pesimismo y derrotismo, es más que nunca necesario reconstruir una *esperanza*, con serio fundamento económico, social, bíblico y teológico. También es importante construir *fundamentos* (económicos, sociales, políticos, éticos y espirituales) sobre los cuales podamos, en el futuro, construir algo más definitivo y global. También es una prioridad la *formación de los agentes* que harán la sociedad y la Iglesia del futuro. En un período de transición como el nuestro, estas tres tareas no son estrepitosas, sino que se producen bajo tierra, con una eficacia silenciosa y a largo plazo, pero no por eso son menos eficaces y duraderas.

## Medios concretos para crecer donde está nuestra fuerza

Debemos buscar medios eficientes y operativos dentro de toda la Iglesia, que tengan como horizonte todo el Pueblo de Dios y no solamente grupos de intelectuales o pequeñas minorías marginales. Medios que sean masivamente significativos y eficaces en el mundo de los pobres y excluidos. Expondremos aquí solo tres medios concretos, entre otros muchos, que me parecen estratégicos: a) la Teología de la Liberación, reconstruida en el contexto actual; b) la lectura popular de la Biblia, donde el Pueblo de Dios emerge como sujeto; c) la construcción de un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a largo plazo.

Sobre el primer medio: no podemos repetir el período fundante (1968-1989), por muy válidos e iluminadores que hayan sido sus aportes. Lo importante ahora es ver la vigencia actual de la TL: cómo ha renacido, cómo se ha reconstruido y cómo se ha fortalecido en la situación posterior al año 1989.

Desde ya, quisiera insistir en la necesidad e importancia de la TL en la Iglesia y en la sociedad actual. Sin la TL, caemos no solo en el neoconservadurismo, sino también en el fundamentalismo católico. Sin ella, la Iglesia pierde su credibilidad en el mundo moderno, especialmente en el de los pobres y excluidos, más de 70% de la humanidad. La Iglesia, sin la TL, ha perdido, sobre todo, su dimensión profética y está confundida y enredada en los delitos de abuso sexual y económico que la sacuden. El futuro del cristianismo, al menos en el Tercer mundo, está en gran medida ligado al futuro de la TL. En la actualidad, más que nunca, hay Teología

La opción preferencial por los pobres se radicaliza por múltiples razones. Primero: optamos no solo por los pobres en general, sino más específicamente por los excluidos, todos los que el sistema excluye como sobrantes y desechables. Segundo: optamos también por la defensa de la naturaleza, también excluida por la lógica absoluta de la eficiencia y la máxima ganancia del sistema.

de la Liberación, pero es necesario decir que se ha reformulado y reconstruido, siempre fiel a sus principios fundantes y constitutivos. Somos fieles a los maestros que iniciaron la TL, pero también escuchamos a los miles de nuevos sujetos creadores de ella: mujeres y hombres, laicos, jóvenes, indios, negros, campesinos, poetas e intelectuales, militantes políticos y agentes de pastoral.

Recordemos en forma muy sintética los cuatro elementos fundantes y constitutivos de la TL en su primer período: a) opción preferencial por los pobres; b) prioridad de la praxis, dentro de la cual la TL es acto segundo. Su punto de partida fue siempre la praxis de liberación, con toda su densidad teórica, estratégica y orgánica. No buscaba solo interpretar la realidad, sino también transformarla. La práctica de liberación siempre tuvo como horizonte la construcción de una sociedad alternativa, que en aquella época era el socialismo. Algunas corrientes de la TL no tuvieron miedo de utilizar el marxismo, así como otras ciencias sociales, como instrumento de análisis de la realidad, sin asumir su dimensión política (el comunismo) o filosófica (el materialismo histórico); c) la espiritualidad. La TL se definió desde el principio como un encuentro con el Dios de los Pobres dentro de una práctica de liberación. El obstáculo fundamental no era el ateísmo, sino la idolatría —perversión del sentido de Dios o sustitución de Dios por otros dioses. Esta idolatría la descubrimos, sobre todo, en las estructuras de dominación. El ateísmo, por el contrario, era una dimensión positiva de la práctica de liberación. Nuestra mayor cercanía se daba más con los revolucionarios ateos que con los opresores idólatras. Incluso, en nuestra espiritualidad, descubrimos la necesidad de pasar por un cierto «ateísmo» en la búsqueda oscura del Dios viviente. La espiritualidad se vivía en la oración, la mística, el arte, el canto, la poesía; pero sobre todo en el testimonio, lo cual llevaba muchas veces al martirio; d) el profetismo. La TL, como teología profética, asumió el grito de los pobres y la defensa del Proyecto de Dios en la Iglesia y en la sociedad: se enfrentó con la doctrina de la Seguridad nacional y realizó un trabajo de animación creativa en el mundo de los pobres.

## **Radicalización de la opción preferencial por los pobres**

### **La racionalidad del sistema actual**

En el sistema actual hay un desarrollo tan extensivo y acelerado de los medios, que ya no es posible discernir el fin. Los medios tecnológicos y científicos son valorados por su eficiencia, pero no por su ordenamiento hacia fines establecidos. La eficiencia, la competitividad y la ganancia aparecen como valores absolutos, sin tener en cuenta la vida humana y cósmica como fin de toda actividad económica, tecnológica o científica. Los medios que desarrolla el sistema, con tanta eficacia y aceleración, ya no están al servicio de los de reproducción de la vida que son la fuerza de trabajo y los bienes de la naturaleza. La economía queda reducida a la lógica del cálculo de utilidad y la máxima ganancia. Esta es la raíz de la crisis ética que vivimos en el actual sistema.

El sistema invierte en eficiencia y no en vitalidad. La eficiencia, a su vez, se orienta sobre todo hacia el capital no productivo, especialmente financiero. Hay una primacía del valor de cambio sobre el valor de uso. La consecuencia es que cada vez se produce menos para la vida de toda la humanidad, y lo que se produce no alcanza para todos. El sistema aparece como maravilloso, pero son cada vez menos los invitados al «banquete neoliberal». La lógica es: «si no hay para todos, que por lo menos haya para mí». Es una ideología agresiva y violenta con el otro, especialmente si ese otro vive en el Tercer mundo, es árabe, negro o chino. En lugar de ser agresiva con los excluidos, la ética de la vida propone: «si hay para todos, también habrá para mí».

Se piensa que el sistema de mercado total es una sociedad perfecta, que cumple con sus objetivos en la medida de su perfección y totalización. Todos los problemas económicos del mercado se solucionarían con más mercado y con su totalización. El mercado y la tecnología aparecen como Mesías que traerán la salvación a la humanidad. No se debe poner obstáculos a su desarrollo. La lucha por la vida de todos y de la naturaleza, como imperativo ético, es vista como un obstáculo al

desarrollo del sistema. Ningún mercado puede ser competitivo y eficaz si invierte demasiado en la reproducción de la vida de todos y de la naturaleza. La solidaridad sería un obstáculo al desarrollo del mercado y una «falta de fe» en su «poder salvífico». El imperativo categórico no es la solidaridad, sino la totalización y eficiencia del mercado y de todos sus recursos tecnológicos y financieros.

## Dos fallas profundas: exclusión humana y destrucción de la naturaleza

Las dos fallas estructurales del actual sistema de mercado, en su racionalidad neoliberal, son la exclusión humana y la destrucción de la naturaleza. Urge reformular tales problemas y radicalizar la opción preferencial por los pobres. El sistema de mercado global, definitivamente, *no es para todos*. Solo puede asegurar la vida de los que son necesarios e insustituibles para el desarrollo del mercado. En el capitalismo anterior, se buscaba el desarrollo nacional, es decir, de todos los ciudadanos de un país. El sistema era valorado por su capacidad de satisfacer las necesidades de todos. Nunca se conseguía, pero esa era su racionalidad; más ideológica que real, pero que marcaba una finalidad al progreso en función de la vida de todos. Esto se acabó. El desarrollo en función de la vida de todos y todas queda fuera de la lógica o racionalidad actual del mercado. El sistema actual llama al anterior «capitalismo utópico»; ahora estaríamos en un «capitalismo realista» —en realidad, cínico y salvaje. La consecuencia de la lógica del mercado es la exclusión masiva de los seres humanos.

Los excluidos son considerados una población sobrante y, por tanto, desechable. Su muerte no afecta la eficiencia del sistema. No tiene sentido invertir en salud y educación con los excluidos: es una inversión no rentable. Son vistos como no ciudadanos. Solo es ciudadano quien tiene trabajo y participa del mercado. El Estado solo tiene obligaciones con sus ciudadanos. El excluido vive una situación mucho peor que el explotado. Hoy día, ser explotado es un privilegio, pues al menos se está dentro del sistema. «Hoy nadie duerme: los excluidos no duermen porque tienen hambre. Los incluidos no duermen porque tienen miedo».

El sistema de mercado global utiliza también los recursos naturales siguiendo el valor de la eficiencia: la máxima explotación para la máxima utilidad mercantil. La conservación de la naturaleza en la lógica del sistema hace subir los precios y se pierde en competitividad. La conservación de la naturaleza no solo se ve como contraria a la lógica del mercado,

sino como su obstáculo. El resultado es la destrucción sin límites de la naturaleza.

## Radicalización de la opción por los pobres

No debemos interpretar todo lo anterior solo como una crisis moral o espiritual del mundo actual. Se trata, fundamentalmente, de una ideología, una cultura, una ética y una espiritualidad idolátrica y criminal, que es la racionalidad misma del sistema. Para funcionar bien, este necesita pensar así, valorar así, rezar y encontrar a su Dios así. La salvación viene por el cumplimiento de la ley del mercado. Si se altera esta ley, vamos al caos. Estamos realmente cortando la rama donde estamos sentados, pero no importa, pues lo estamos haciendo con eficiencia y alta tecnología.

En este contexto, la opción por los pobres, que es una opción por personas concretas, también llega a ser una opción *contra* la lógica misma del sistema. Nuestra preferencia es justamente por aquellos que el sistema excluye, lo que implica estar radicalmente contra la racionalidad misma del sistema de mercado neoliberal. Para nosotros, la vida de todos y todas, en armonía con la naturaleza, es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello.

La opción preferencial por los pobres se radicaliza además por múltiples razones. Primero: optamos no solo por los pobres en general, sino más específicamente por los excluidos, todos los que el sistema excluye como sobrantes y desechables. Segundo: optamos también por la defensa de la naturaleza, también excluida por la lógica del sistema. Hoy no solo escuchamos el grito de los excluidos, sino también el grito de la tierra. Tercero: definimos al pobre y al excluido no solo con categorías socioeconómicas, sino además con las de género, generación, raza y cultura, incluyendo entre los excluidos a los que son diferentes por identidad sexual o por lo que el sistema considera minusvalía. Por último, la opción por los pobres se radicaliza, además, porque hoy simplemente el número de pobres es extraordinariamente más alto que cuando nació la TL.

## Prioridad de la praxis. La Teología de la Liberación como acto segundo

La definición de la TL como acto segundo, donde la praxis de liberación es el acto primero, sigue vigente. El análisis de la realidad, parte constitutiva de la praxis, se ha hecho ciertamente más complejo; por eso la TL en la actualidad dialoga con la

economía, la antropología, la psicología y las ciencias de la naturaleza en cuanto a la relación ecología-teología. Veamos ahora la transformación de la práctica actual de liberación y cómo esta transformación desafía a la TL.

## Nuevos espacios para la praxis de liberación

Vivimos un deterioro del Estado, por su endeudamiento (interno y externo) y por la corrupción de la clase política dominante. El Estado es hoy pobre y corrupto. Todo esto ha llevado a un debilitamiento de la vida política. No hay interés por participar en la política, lo que provoca una cierta despolitización y desideologización. La globalización del mercado, por otro lado, ve también al Estado nacional como un obstáculo y busca, si fuese posible, hacerlo desaparecer y sustituirlo directamente por el mercado. La globalización destruye la identidad y la soberanía nacional de cada país. Tal debilitamiento del Estado y de la soberanía nacional se ha radicalizado por el fortalecimiento del poder imperial del gobierno de los Estados Unidos, lo que nos está llevando a una globalización imperial militar. Todo esto está provocando un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil. La práctica de liberación no se sitúa tanto en el campo político, sino de manera preferencial en el social.

Este desplazamiento tiene muchos aspectos positivos. Incluso en el corto plazo, la despolitización y la desideologización han sido necesarias. Pero no cabe duda de que, en el mediano y en el largo plazo, se hace necesaria una reconstrucción del Estado desde la sociedad civil, desde abajo, desde la base, desde los movimientos sociales. Esto implica una reconstrucción de la política y una repolitización positiva de la toda la sociedad.

## Resurgimiento de los movimientos sociales y los nuevos sujetos

Lo que mejor define el nuevo campo de la sociedad civil son los movimientos sociales. Estos no buscan, en el corto plazo, la «toma del poder», sino la construcción de nuevos poderes. Surgen «desde abajo», desde los diferentes grupos sociales de base y, sobre todo, desde los totalmente excluidos de la misma sociedad. En todos se configuran nuevos sujetos que, en forma muy plural y compleja, se distinguen entre sí por determinaciones de clase, etnia, cultura, género, generación y otros. Hay nuevos movimientos obreros, sindicalistas, cooperativos, suburbanos, campesinos y de los sin tierra; de migrantes; movimientos alternativos de economía, educación y salud. Otros se definen más

bien por lo étnico y cultural, como los movimientos indígenas y afroamericanos. Los hay definidos por la categoría de género, donde inicialmente han tenido la ofensiva los movimientos feministas, aunque ahora surgen otros de identidad masculina. Crecen los definidos por categorías de generación: de niños, de jóvenes, de ancianos. También están los diversos movimientos ecologistas. Finalmente, aquellos de los que son fuertemente discriminados por su identidad sexual o por ser trabajadores/as del sexo (prostitutas y similares). En cada movimiento social emerge un nuevo sujeto histórico con identidad diferente.

Los diversos movimientos sociales y sujetos históricos se articulan entre sí por su pertenencia básica a la misma sociedad civil y por su misión común de reconstruir la nación y el Estado desde ella, que no deja de ser por esto diversa y compleja. La reconstrucción de la nación y el Estado (de la nacionalidad y de la política), destruidos por la globalización neoliberal y por el mercado, debe trascender los intereses inmediatos de cada uno de los movimientos sociales y de cada uno de los nuevos sujetos; de lo contrario, caeríamos en una fragmentación total de la sociedad civil y de la nación en general.

## Reconstrucción del ser humano como sujeto

En este contexto, surge el desafío de la reconstrucción del ser humano como sujeto. No se trata del «individuo» abstracto de la revolución burguesa (el «pienso luego existo»), sino del nuevo sujeto humano, histórico y concreto, que se afirma como tal frente al mercado, la tecnología y la globalización neoliberal, los que, como sujetos absolutos, aplastan a todo ser humano en tanto sujeto concreto. El sujeto humano concreto es portador de una nueva racionalidad, alternativa a la del sistema dominante, y es también creador de una nueva organización social. Este es el responsable de la reconstrucción de la esperanza y de las utopías; es un sujeto concreto necesitado de trabajo, tierra, salud, educación, participación y esparcimiento; un sujeto con espíritu, capaz de tener fe en el Dios de la Vida y capaz de rechazar los ídolos de la muerte, que transforman a los humanos en cosas y a las cosas en sujetos; un sujeto con una cultura y una ética de la vida, que construye una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza.

Los movimientos sociales, con toda su complejidad y diversidad, han sido, en forma positiva, el espacio desde donde renacen los nuevos movimientos eclesiales y teológicos. Así es cómo ha renacido una iglesia campesina, una indígena y afroamericana y otros modelos de iglesia diferenciados según género, generación u otras definiciones concretas. Tenemos

Nuestro desafío fundamental es cómo encontrar un camino por donde todo el Pueblo de Dios pueda caminar, para construir en forma eficaz y a largo plazo un nuevo modelo de Iglesia que supere el modelo tridentino.

hoy también una Teología de la Liberación indígena, afroamericana o campesina. Se ha desarrollado mucho la TL de la mujer y muchas otras teologías liberadoras específicas.

Los nuevos espacios y los nuevos sujetos de la reconstrucción de la Iglesia y de la TL no son algo puramente físico o exterior, sino implican un cambio profundo de racionalidad, espiritualidad, ética; cambio radical de esquemas y paradigmas; cambio cualitativo en la manera misma de ser Iglesia y de hacer teología.

### **La Teología de la Liberación como espiritualidad de la liberación**

La definición constitutiva de la TL como espiritualidad de encuentro con el Dios de los pobres en la práctica de liberación sigue plenamente vigente. Esa espiritualidad más bien se ha radicalizado y diversificado, según los procesos históricos descritos anteriormente. Ha nacido una espiritualidad indígena o afroamericana, una espiritualidad propia de la mujer o de los jóvenes, una campesina y otras. La TL ha impulsado también a nivel global una espiritualidad de resistencia dentro del sistema actual («cómo vivir en el mundo sin ser del mundo»). Ha desarrollado una ética espiritual de la vida, como valor absoluto, contra los «valores» de pura productividad, eficacia y ganancia del sistema. Una espiritualidad del ser y del compartir, contra la arrogancia del puro tener, acumular y consumir. También ha desarrollado una espiritualidad de la vida, en su expresión corporal, liberada de la opresión de la ley y del pecado. En este campo, la TL asume la teología de Pablo de Tarso, para quien el espíritu está ligado a la vida del ser humano en su cuerpo y alma. Esto ha permitido liberarnos de una «espiritualidad del alma», o de una espiritualidad de la justicia que viene por el cumplimiento de la ley, que necesariamente nos lleva al pecado y la muerte.<sup>4</sup>

La TL ha hecho suya la expresión de San Irineo: *Gloria Dei, vivens homo; gloria autem hominis visio Dei* [La gloria de Dios, el ser humano vivo; la gloria del ser humano la visión de Dios].<sup>5</sup> Todo esto ha llevado a una espiritualidad que se realiza en la corporeidad humana, incluida la sexualidad. La liberación de la Ley,

del sentimiento de culpa y de la exigencia de sacrificialidad, es obra también de la Espiritualidad de la Liberación, que afirma la vida según el espíritu, no como obra de la Ley, sino como obra del amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

La TL ha desarrollado una espiritualidad del sujeto humano concreto, humano en cuerpo y alma, necesitado de trabajo, tierra, salud, educación, participación y esparcimiento; que se define por su condición de clase, género, raza y cultura; que se libera en su dimensión subjetiva y personal interior; que es humano en comunidad, en una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza; que afirma la vida humana como valor absoluto; que se afirma como sujeto libre frente al mercado y la ley de la ganancia.

La desarrollada por la TL está en clara contradicción con todas las «nuevas» espiritualidades que se venden a buen precio en el mercado de las «espiritualidades»: gnósticas, espiritualistas, desencarnadas, que no responden tanto a la modernidad, sino a la crisis de la modernidad; espiritualidades alienantes, necesarias para una minoría enferma y destruida por la misma racionalidad del sistema y su «ética» de la ley absoluta del mercado, de la máxima eficiencia y la ganancia.

Todo lo anterior ha potenciado a la TL como creadora de espiritualidad, en un mundo que hoy más que nunca clama por una auténtica espiritualidad.

### **Profetismo de la Teología de la Liberación**

En la historia del pueblo de Israel, el movimiento profético estuvo siempre en proceso de transformación. Durante la monarquía se produjo un profetismo social y político: Amós, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías. Durante el Exilio, el profetismo buscó consolar a los exiliados o a reconstruirlos con visiones de vida, tal como aparece en el Deutero-Isaías o en el profeta Ezequiel. Después del Exilio otra vez el movimiento cambió. Unos profetas buscaban restaurar el pasado, como Zacarías o Joel; otros persiguieron reconstruir la utopía para orientar la historia hacia el futuro, como el Trito-Isaías.

Posteriormente, el movimiento profético se transformó en una corriente apocalíptica de carácter marcadamente popular, liberadora y política, como atestigua el Libro de Daniel.

También hoy, la TL busca renovar el movimiento profético en la Iglesia y en la sociedad. El profetismo no puede ser el mismo de los años 70-80; no se desarrolla tanto a nivel político (denuncia de los poderes), sino más bien a nivel económico (denuncia de la racionalidad de muerte del sistema económico actual y búsqueda de un mundo alternativo). Hoy adquiere formas más bien apocalípticas: resistencia a la dominación imperial, importancia del testimonio y del martirio, reconstrucción de la conciencia, de la memoria histórica, de la esperanza, reconstrucción de la visión de un mundo diferente y alternativo y de las utopías. Todas estas tareas se manifiestan principalmente dentro del mundo de los excluidos, no tanto como una denuncia pública frente a la autoridad.

Las tareas concretas de la TL, en tanto movimiento profético, tienen como contexto la radicalización de la opción preferencial por los pobres, los nuevos espacios de la praxis de liberación en la sociedad civil y los movimientos sociales, ya mencionados. Estas tareas adquieren un contexto más universal en espacios como el Foro Social Mundial, Movilización Continental: Grito de los Excluidos/as por Trabajo, Justicia y Paz, el diálogo interreligioso global, o los movimientos continentales por los derechos humanos, contra la guerra y por una sociedad donde quepamos todos. La TL debe también recuperar su fuerza profética dentro de la Iglesia, denunciando los pecados y delitos de un modelo de Iglesia neoconservador y tridentino en crisis, que traicionó la renovación eclesial iniciada en el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y que la TL está tratando de llevar adelante.

Otras tareas de la TL son: mayor desarrollo a partir de la religión popular; mayor incidencia en todos los campos de la Iglesia institucional: la liturgia, la catequesis, la formación de los religiosos y seminaristas, la renovación de la parroquia y los santuarios; incidencia en las pastorales específicas: social, de jóvenes, familiar, con mujeres, migrantes, indígenas, presos, etc.; impulso al movimiento ecuménico; desarrollo del diálogo con otras corrientes similares de África, Asia, Oceanía y el este de Europa, lo que hoy se hace ya en la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT); diálogo interreligioso a nivel global, desde el Tercer mundo, a partir de la problemática «teológica» del hambre, la pobreza y la destrucción de la naturaleza.

En cuanto al segundo medio, la Lectura popular de la Biblia (LPB) es un movimiento que se inspira en la constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II.

La LPB, llamada también Lectura pastoral o comunitaria, ha nacido en América Latina desde las comunidades eclesiales de base y desde diferentes movimientos sociales. Es también una fuerza que nos hace crecer en nuestro camino de liberación y nos permite, en forma eficaz, masiva y a largo plazo, reformar la Iglesia y transformar la sociedad.

## Devolver la Biblia al Pueblo de Dios

El Pueblo de Dios es la realidad originaria de la Iglesia. Desde los tiempos bíblicos, el Pueblo de Dios es el espacio privilegiado de la revelación de Dios y de su tradición oral y escrita. El movimiento bíblico en América Latina consiste, justamente, en devolverle la Biblia. Nuestro objetivo es poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios. Este, como auténtico «propietario» de la Biblia y sujeto intérprete de ella, recupera su derecho divino de leer e interpretar las Sagradas Escrituras.

El Pueblo de Dios, en su tarea de interpretar la Biblia, no está solo. Hay dos sujetos auxiliares a su servicio: la ciencia bíblica y el magisterio. El Pueblo de Dios necesita ayuda, pero es necesario insistir en que estas ayudas no son absolutas, no están por encima de él, sino a su servicio.

## Características del sujeto intérprete de la Biblia en la Iglesia

El sujeto capaz de interpretar la palabra de Dios es el creyente conducido por el espíritu, libre frente a la ley y orientado hacia la vida. Sus características concretas y específicas son la autoridad, la legitimidad, la libertad, la autonomía, la seguridad y la creatividad.

En primer lugar, hay que destacar la autoridad, legitimidad y libertad de todo bautizado para leer e interpretar con fe la palabra de Dios en la Iglesia. Se supone que lo haga en comunidad, apoyado por la ciencia bíblica y el magisterio, con libertad, espíritu y al servicio de la vida. La autoridad y legitimidad no viene solo del ejercicio de una función institucional, sino nace de la capacidad real de interpretar la palabra de Dios en las condiciones que hemos descrito.

Los hombres y mujeres de la comunidad que interpretan la Biblia, lo hacen con gran autonomía. La ruptura de la dependencia es fundamental para que nazca una interpretación de la palabra de Dios desde el corazón del Pueblo de Dios. Esta ruptura no significa rechazo de la autoridad de la Iglesia o de la ayuda que pueda venir de la ciencia bíblica. Significa únicamente la autonomía inherente a todo sujeto que interpreta la Biblia con fe, espíritu y libertad.

## El pobre como sujeto privilegiado de la Palabra de Dios

Lo que hemos afirmado de todos los bautizados dentro del Pueblo de Dios, lo podemos afirmar, con mayor radicalidad, del pobre, en cuanto sujeto creyente que lee e interpreta la Biblia en la Iglesia. La fuerza espiritual de los pobres ha generado una nueva manera de leer e interpretar la Biblia, que ha permanecido, aun en situaciones de total abandono por parte de la Iglesia y de represión por parte del Estado.

El sujeto privilegiado de la Palabra de Dios es el pobre, pero este sujeto genérico irrumpe hoy en la Iglesia desde culturas y razas diferentes, desde una condición concreta de género y de generación.

## Lectura comunitaria de la Biblia y reforma de la Iglesia

El camino hermenéutico propuesto hasta aquí nos lleva, necesariamente, a una reforma de la Iglesia. Si entregamos la Biblia al Pueblo de Dios; si ponemos la ciencia y el magisterio al servicio de su interpretación; si preparamos ministros de la Palabra en las comunidades de base; si todos los bautizados —especialmente los pobres y los excluidos— proclaman la palabra de Dios con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad; si las comunidades de base se apropian del sentido espiritual de la Biblia, entonces la reforma de la Iglesia se hace inevitable. Toda reforma eclesial ha comenzado, históricamente, con un fuerte movimiento bíblico en el seno del Pueblo de Dios. La reforma no la hacen los jerarcas, los teólogos o los exégetas, sino un pueblo, organizado en comunidades, que descubre el sentido de la Palabra de Dios.

## Construcción de un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a largo plazo

Nuestro desafío fundamental —y este es el tercer medio para crecer— es cómo encontrar un camino por donde todo el Pueblo de Dios pueda caminar, para construir en forma eficaz y a largo plazo un nuevo modelo de Iglesia que supere el modelo tridentino, vigente durante más de cuatro siglos. Si el Concilio Vaticano II, con toda su riqueza teológica, no logró superarlo, ¿cómo podemos hacerlo ahora con el espíritu de Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación? ¿Cómo nosotros, desde los pobres y sin poder alguno, podemos superar un modelo de cristiandad que tiene tanta estructura y poder? Ese es el desafío. Desde ya podemos decir, para trabajar con esperanza, que el

modelo de cristiandad tiene mucha estructura y poder, pero muy poco espíritu y teología.

El modelo tridentino puede resumirse así: el Papa en Roma, el Obispo en su diócesis, el párroco en su parroquia. El laico no existe. La Iglesia tridentina es romana, clerical, fundada sobre un catolicismo popular del culto a las reliquias, las imágenes y los santos. Se fortaleció con el catecismo y la insistencia en la primera comunión. El gobierno pontificio central se reforzó después del Concilio con la creación de la Inquisición o Santo Oficio y la congregación del Índice (control de libros prohibidos). Se creó el cargo de «secretario de Estado», con un gran poder curial que sobrevive a los papas. También se crearon los nuncios y las visitas de los obispos a Roma, llamadas *ad limina*. El Concilio se propuso la reforma disciplinar del clero, que llegó a ser el pilar de la pastoral de la Iglesia. Las definiciones dogmáticas de Trento están totalmente formuladas contra la reforma protestante: «Si alguien se atreve a decir que... sea anatema». Lo positivo: Trento representa el paso del cristianismo medieval al moderno. Este proceso de apertura a la modernidad se cortó de raíz con el *Syllabus* («Sílabo de los errores modernos»), publicado en 1864, bajo Pío IX. Después del de Trento no hubo, durante tres siglos, concilio alguno, lo cual demuestra su solidez. En 1869-1870, se celebró el Concilio Vaticano Primero, que consolidó aún más el esquema tridentino. Sus temas eclesiológicos son típicos del catolicismo romano: el cristianismo solo puede practicarse en la Iglesia; la Iglesia es una sociedad verdadera, perfecta, espiritual y sobrenatural; fuera de la Iglesia no hay salvación; la Iglesia es indefectible e infalible; primado del romano pontífice; soberanía temporal de la sede apostólica. El punto culminante del Concilio fue la proclamación de la infalibilidad del Papa.

## Crisis actual del modelo de Iglesia tridentino y neoconservador

Es un hecho vergonzoso y doloroso, aunque también significativo, el escándalo sexual de miles de sacerdotes y obispos. En todos estos casos, lo que está en crisis no es solo el sacerdote como persona, sino el ministerio sacerdotal en cuanto tal, estructurado según un modelo de Iglesia autoritario y patriarcal. En forma muy trágica, pero acertada, decía en Chile el padre de una niña abusada por un sacerdote: «Al sacerdote yo lo perdono, aunque no sé si Dios lo va a perdonar. A quien yo no perdono es a la Iglesia». Los escándalos de abuso sexual son un signo visible y doloroso de la crisis del modelo de Iglesia hoy imperante. Lo que está en crisis es ese modelo neoconservador, nacido después

y en contra del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación. Lo que está en crisis es una forma de *ejercicio del poder* en la Iglesia, practicado a menudo con soberbia y con mucho clericalismo y autoritarismo. Lo que está en crisis es la misma jerarquía, y la curia romana como poder absoluto detrás de la jerarquía, que no quiere ver y cambiar la situación. También está en crisis el sacerdote como ser humano, en la medida en que se hace cómplice —muchas veces conscientemente—, de esta situación. Lo que está en crisis no es el celibato, sino la identificación absoluta del celibato con el sacerdocio, en el actual modelo de Iglesia. El celibato, como carisma *opcional* para laicos, sacerdotes y quien lo quiera, ha sido siempre algo de mucho valor en la Iglesia. Entra en crisis cuando es utilizado para resolver problemas ajenos a él.

No es totalmente correcto defenderse de los actuales escándalos sexuales argumentando que, por un caso de sacerdote que cae en el delito, hay muchísimos otros que no. Basta un solo caso para que el ministerio sacerdotal, en su actual forma de ejercicio, quede profundamente herido. También es cierto que basta un solo caso para que todo el Pueblo de Dios quede herido y todos se sientan potencialmente amenazados. La Iglesia, identificada con las víctimas y con el dolor del Pueblo de Dios, no puede minusvalorar —y menos aún justificar— el delito, aunque sea un único caso, sobre todo cuando compromete una determinada manera de ser Iglesia y de ejercer el ministerio sacerdotal.

Es importante analizar por qué el abuso sexual de menores, por parte de un sacerdote o un obispo, es tan doloroso y a la vez revelador de la crisis del ministerio sacerdotal en su forma actual. La respuesta es que en este delito se hace especialmente visible el uso del poder religioso. El sacerdote puede abusar sexualmente de otros justamente porque tiene ese poder. Ha sido formado en una concepción del sacerdocio que es de poder, y poder sagrado para dominar. El abuso sexual de menores es un delito *extremo*, un caso límite de muchos otros delitos más corrientes, que tienen la misma estructura y el mismo espíritu de todos los actos de dominio sobre el Pueblo de Dios, igualmente abusivos, autoritarios, sexistas y soberbios. Esta concepción nociva tiene a su vez, como marco, una estructura de cristiandad tridentina y conservadora, igualmente nociva. Hay muchos pecados personales de sacerdotes que no tienen esta connotación social de abuso de poder, y que la Iglesia perdona en el sacramento de la penitencia. Pero los pecados de abuso de poder, como el abuso sexual de menores, son ciertamente pecados, pero sobre todo son delitos, que deben ser juzgados y condenados por tribunales civiles.

La crisis del modelo tridentino y neoconservador de Iglesia no debe afectar y deslegitimar la reforma

auténtica de la Iglesia que hoy queremos impulsar, inspirados en el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación. Existe el peligro de que la denuncia y el castigo de los delitos de abuso sexual y otros, deslegitimen el proceso auténtico de reforma de la Iglesia. En la actualidad, su misión profética y liberadora, inspirada en Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación, es urgente e importante, especialmente entre los pobres y en el Tercer mundo. Esta misión profética de la Iglesia y de la Teología podría ser deslegitimada y demolida por estos casos de abusos de poder de la cristiandad neoconservadora. Incluso es posible pensar que el sistema de globalización neoliberal imperial está utilizando estos casos, justamente para deslegitimar a la Iglesia en su misión profética. En la actualidad, el sistema dominante tiene mucho miedo a todo tipo de resistencia y denuncia de la sociedad civil: las universidades, la prensa, los movimientos sociales. La Iglesia conservadora, que solo castiga, y rehusa analizar el fondo del problema y encubre su propia crisis, podría también hacerse cómplice de esta destrucción de la auténtica misión profética de la Iglesia.

Todo esto nos llama al discernimiento y la vigilancia, pero también nos urge a un análisis valiente de los abusos sexuales y económicos de la Iglesia como manifestaciones visibles de una crisis mucho más profunda de una Iglesia de cristiandad que rechaza la reforma iniciada por el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y por la misma Teología de la Liberación. También nos llama a profundizar y radicalizar la reforma de la Iglesia y a construir un nuevo modelo coherente con el Evangelio de Jesús y las primeras iglesias apostólicas.

## Un nuevo modelo de Iglesia

El nuevo modelo de Iglesia que queremos reconstruir es la Iglesia Pueblo de Dios, organizado en comunidades y movimientos, donde todos los bautizados, hombres y mujeres, tengan pleno derecho a la participación, donde se busque superar la distinción, tardía en la historia de la Iglesia, entre laico y clérigo, entre jerarquía y pueblo. En el nuevo modelo, no se niega la autoridad apostólica de los obispos, pero sí se busca una nueva manera de ejercerla, no en la cúspide de una estructura de poder, sino en el corazón de una estructura de comunión y participación. El nuevo modelo de Iglesia exige la colegialidad de todos los obispos, la superación del centralismo del poder romano, la desoccidentalización de la Iglesia, la construcción de una no eurocéntrica, sino del Tercer mundo, donde el centro sea el eje América Latina-Africa-Asia-Oceania. También se propone descentralizar

la parroquia y crear miles de comunidades eclesiales de base, y ser ecuménico y abierto al diálogo interreligioso.

Un nuevo modelo de Iglesia, en forma especial, debe fortalecer los ministerios ya existentes y crear otros nuevos, con participación plena y preferencial de quienes han sido secularmente excluidos: mujeres, jóvenes, indígenas, afroamericanos y campesinos. Los ministerios ya existentes son: catequistas, delegados de la palabra, biblistas populares, predicadores populares, animadores de comunidades de base, teólogos y teólogas, ministros de la eucaristía, misioneros y misioneras, líderes cristianos de movimientos sociales. Cuando tengamos unos dos mil o tres mil nuevos ministerios laicales y populares por cada sacerdote, comenzará a surgir un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a mediano plazo. Urge también redefinir el servicio de los actuales presbíteros, más allá del modelo tridentino de la parroquia. Los presbíteros deben asumir tareas misioneras itinerantes, de animación profética a nivel diocesano y nacional, de formación y reflexión teológica. Urge la separación del carisma del celibato del ministerio sacerdotal. El celibato debe ser opcional. El obispo también debe modificar el modelo tridentino. Esto ya ha sido una realidad con «Los obispos de Medellín. Santos Padres de América Latina»: Manuel Larraín, Helder Cámara, Oscar Romero, Enrique Angelelli, Juan Gerardi, Leonidas Proaño, Samuel Ruiz, Paulo Evaristo Arns, Sergio Mendes Arceo, Antonio Fragoso, Enrique Alvear, y varias decenas más que encarnan el modelo de Iglesia que queremos construir. Este debe recoger el espíritu de los miles de mártires de nuestra Iglesia latinoamericana y los miles de santos y santas ya canonizados por el Pueblo de Dios.

Un punto importante en la creación de un nuevo modelo de Iglesia ha sido la renovación, incluso refundación, de la vida religiosa consagrada. Muy importante en el pasado fue el éxodo de los religiosos de las instituciones tradicionales dedicadas a la educación y a la salud y su posterior inserción en el mundo de los pobres; también misión de los religiosos, más allá de las fronteras de la cristiandad, en territorios y ambientes donde antes nadie había llegado. Importante fue, asimismo, la renovación de la espiritualidad y del testimonio, que llevó a muchos y muchas hasta el martirio, e igualmente a la radicalización de la opción por los pobres y la pobreza.

## Ideas finales

Desde 1989 hasta hoy, hemos vivido en la Iglesia un tiempo marcado por la contrarreforma eclesial. Sin embargo, hemos tratado de seguir por nuestro propio camino de liberación, inspirados en el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la TL.

Muchos laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas —e incluso muchos obispos—, ya manifiestan cansancio y deseo de caminar por caminos distintos, animados otra vez por la reforma iniciada en el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y guiados otra vez por una Teología de Liberación repensada nuevamente para el tiempo actual, tal como la hemos expuesto. El mundo, especialmente el de los pobres —70% de la humanidad— está pidiendo a gritos el testimonio profético de la Iglesia. No podemos quedar enredados en los conflictos de abuso de poder generados por la crisis de un modelo de Iglesia patriarcal, autoritario y conservador. La gente distingue claramente entre modelos diferentes de Iglesia. Es hora de mostrar la diferencia y de recuperar nuestra capacidad profética liberadora. El sistema de globalización neoliberal imperial teme nuestro profetismo, pero ese profetismo de la Iglesia es la esperanza de los pobres y excluidos, quizás la última esperanza.

## Notas

1. Véase G. Alberigo, ed., *Historia de los concilios ecuménicos*, Sígueme, Salamanca, 1993.
2. Juan Luis Segundo, *Teología de la Liberación. Respuesta al cardenal Ratzinger*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985.
3. *Documento de Santa Fe*, Serie Documentos, Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana, 1981.
4. San Pablo, «Epístola a los romanos», 8, o «Epístola a los Gálatas», 5, *La Santa Biblia*.
5. Adv. Haer, IV, 20, 7.